

# Barinitas

**AUTOR: VIRGILIO TOSTA  
(1922-2009)**

---

Sociólogo, Historiador, Gobernador del Estado Barinas (1958/1960), miembro de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela, Argentina, Portugal y Guatemala. Autor de numerosos libros de carácter histórico y educativo.



*Aunque Barinitas comienza a ser oficialmente Barinitas en 1759, sin embargo, su existencia se remonta a muchos años atrás. Podemos asegurar que sus orígenes arrancan de 1628, cuando el Capitán Juan Pacheco Maldonado, gobernador de la provincia de La Grita y Mérida, mudó la ciudad de Barinas, de la terraza de Altamira para la mesa de Moromoy.*

## Nace con más de un siglo

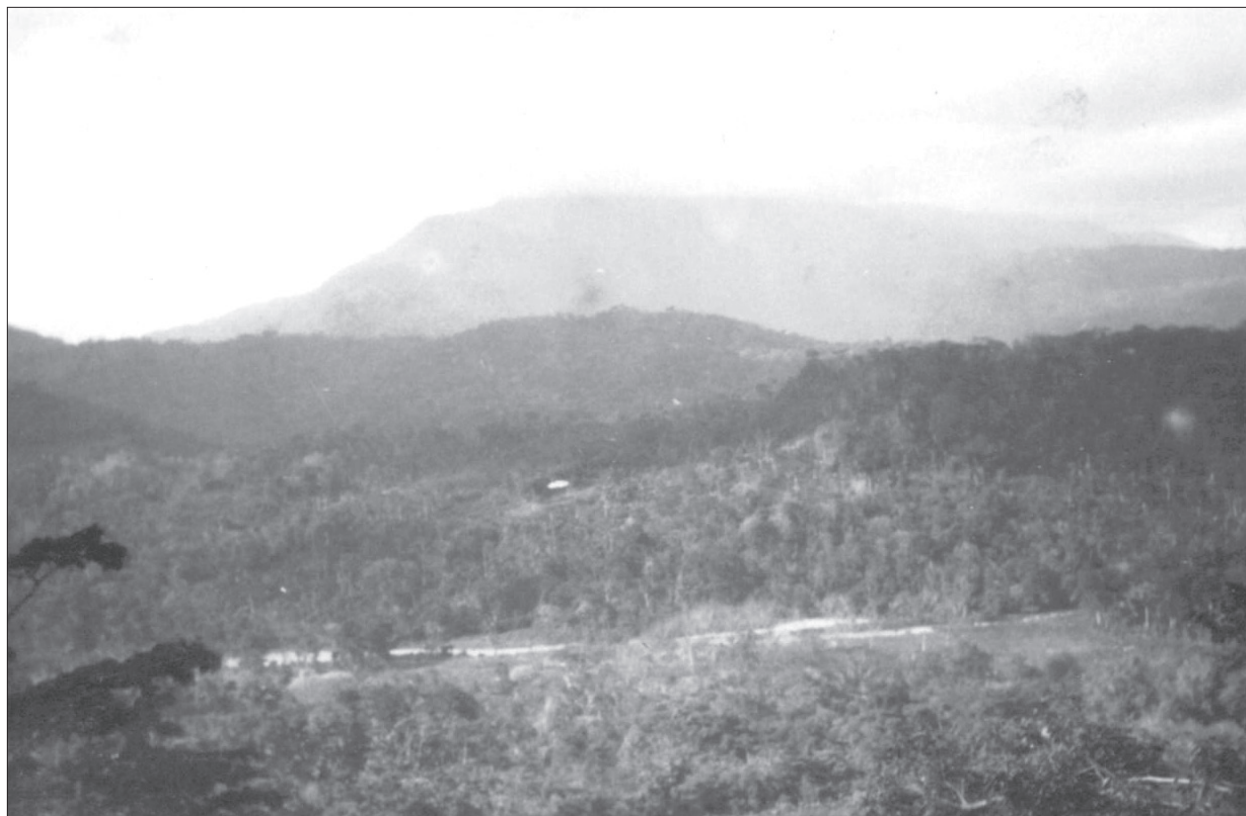
No se quedó Barinas en la mesa de Moromoy. Durante la primera mitad del siglo XVIII, muchos de sus vecinos la abandonaron, para radicarse en otros lugares, como Obispos y el Troncón. En este último sitio, se formó una población importante, a la cual se le llamó San Antonio de los Cerritos, viceparroquia de Obispos. Y después de un largo proceso, abundante en peripecias, los más poderosos señores de Barinas lograron el formal traslado para San Antonio. El decreto correspondiente fue expedido por don José de Solís, virrey de la Nueva Granada, el día 11 de julio de 1759. Decisión que fue confirmada por Carlos III, en real cédula del 4 de diciembre de 1762.

De este modo, el pueblo de los Cerritos se convierte en Barinas; y la ciudad de la mesa de Moromoy deja de ser Barinas. Es ahora, precisamente, cuando nace Barinitas. Porque Barinitas fue el nombre que se le dio a la población que se quedó en la mesa de Moromoy. También se le llamaba Barinas la vieja o antigua Barinas. Así le decían sobre todo sus primeros moradores: vecinos pobres que jamás quisieron el traslado, y que por largo tiempo, se enfrentaron a los ricos partidarios de la mudanza.

Podríamos afirmar entonces que Barinitas no tuvo infancia. Cuando nació en 1759, contaba con más de un siglo de existencia. Tenía 131 años. Más de una centuria. El tiempo exacto que permaneció Barinas en su segundo asiento. O sea,



Plano de la ciudad de Barinas en su segundo asiento correspondiente a la mesa de Moromoy, 1758. Plano de Antonio María de Uzcátegui y Toro. Colección: ©Archivo General de la Nación, Bogotá.



→ Camino a Altamira vía Barinitas, ca.1927. Fotografía: Autor desconocido. Colección: ©Sálvano de Jesús Uzcátegui.

lo que duró su paso por la mesa de Moromoy. Que fue Barinas una ciudad viajera, como Trujillo y Pedraza.

Pero no sólo aparece Barinitas con más de un siglo de existencia. Nace grande, con seis calles tendidas a lo largo y ocho transversales. Una población cercana al medio millar de habitantes vivía en 80 casas. Una iglesia de calicanto y tejas, en buenas condiciones, en cuya construcción habían tomado parte todos los vecinos del pueblo, incluso las mujeres y los niños. Las casas hallábanse dispersas en 37 manzanas, semi ocultas en tupidos montes de bucares y moromoyes. Todas con pequeños huertos de plátanos y yuca.

La parte más ancha de la población medía seis cuadras. Las cuadras eran desiguales. Su tamaño oscilaba entre 70 y 74 varas de Castilla. La latitud de las calles era de 10 varas. La mayor parte de las habitaciones tenía por paredes “cercas de caña parada”. Apenas 17 casas eran de paredes de bahareque, y sólo 12 las tenían de tapia. Todas las viviendas estaban techadas de palma. Las antiguas moradas de tejas, pertenecientes a personas ricas, desaparecieron al ser abandonadas por sus dueños, ahora en Barinas, y la naturaleza cubría sus escombros.

Los vecinos eran personas pobres, dedicadas por entero a la agricultura. En las afueras del vecindario, tenían 11.500 árboles de cacao y 13 manzanas de caña de azúcar con 12 trapiches. Por un camino real, bajaban al Santo Domingo, río de “agua clara, delgada y suave” que, por su “yelo y pureza”, no aceptaba la menor sabandija que ofendiera a las criaturas. En sus vegas, había labores de cacao, tabaco, caña de azúcar, plátanos y maíces.

Era la de Moromoy una meseta “fértil y sustanciosa”, donde el cacao que en ella se cultivaba, ofrecía frutos todo el año. Allí veían crecer “legumbres de tierra fría”: repollos, papas, lechuga, berenjenas, cebollas, trigo y cebada; de tan buena calidad, como las que se cosechaban en los páramos.

Aunque pobres, muchos de los vecinos contaban con “un par de jacos” para paseo o diligencias”, y con “más de cuarenta burriquitos para el mismo efecto”. En la sabana de La Cochinilla, de “ricos y saludables pastos”, permanecían sus cortos ganados. Y de las quebradas de San Pedro y Parángulita, igual que del Santo Domingo, extraían el agua para sus necesidades, o para refrescarse en las horas de calor. Las mujeres

preferían para sus baños los pozos del Higuerón, Tejar y Mijao, protegidos por una “ceja de monte” en forma de alameda<sup>1</sup>.

Como se ve, Barinitas es el pueblo que se quedó en la mesa de Moromoy, luego de ser decretada en 1759 la mudanza de Barinas. Y los primeros vecinos de Barinitas no fueron otros que los que no quisieron marcharse para San Antonio. Personas que jamás aceptaron el traslado, y sólo deseaban que Barinas permaneciera en la mesa de Moromoy. Nunca estuvieron dispuestos a abandonar “la amenidad de un país” donde gozaban de “perfecta salud” y no sufrían el rigor “de los ardientes calores” que padecían otros lugares; donde disfrutaban de “los favorables vientos” venidos de la Sierra de Santo Domingo, cuyas excelencias y bondades estaban a la vista de todos.

Cierto que los poderosos —como casi siempre— ganaron la batalla del traslado. Barinas fue mudada oficialmente, con las prerrogativas y privilegios que tenía desde 1577. Con su cabildo y su Virgen del Pilar. Pero unas 500 personas se quedaron en la mesa de Moromoy. Antiguos moradores de Barinas, convertidos ahora, por voluntad de virreyes y monarcas, en los nuevos vecinos de Barinitas, un pueblo sin privilegios ni prerrogativas, que nace, legalmente, en 1759, ya grande, con más de un siglo de existencia.

## **Barinas la Vieja o Antigua Barinas**

Que Barinitas fuera llamada al principio Barinas la Vieja o Antigua Barinas, es cosa lógica, que no requiere explicación. De igual manera era nombrado el primigenio asiento de la terraza de Altamira. Como “Varinas vieja” figura Barinitas en el mapa de Juan de la Cruz Cano y Olmedilla (1771-1775), publicado en Madrid. “Antigua Barinas” escribe fray Juan Ramos de Lora en 1786, al referirse al cura que servía a Barinitas. Se trataba del sacerdote Heraclio Antonio de la Parra, como de 39 años de edad, y de mediana instrucción en Latinidad y Moral, según palabras del prelado de la Diócesis de Mérida.

Con el tiempo, sólo quedó la denominación Barinitas; y el nombre de Barinas la Vieja se redujo al primitivo asiento de la terraza de Altamira. Pero es lo más probable que los primeros moradores de Barinitas murieran nombrándola Barinas

la Vieja. Que debió ser muy difícil para ellos acostumbrarse a la idea de que aquel pueblo tan caro a sus corazones, hubiera dejado de ser la ciudad de Barinas; la ciudad que los vio nacer y donde se habían levantado, al calor de los más íntimos afectos. No debió ser fácil para ellos entender que Barinas se había mudado, a pesar de que seguían en el mismo lugar, habitando sus mismas casas, trajinando sus mismas calles y en contacto con las cosas más queridas.

Entre esos primeros vecinos, se hallaban Francisco Araque, Salvador Camacho, Victorino Balza, Francisco Valero, Antonio Mendoza, Luis Ignacio Sopolano, Salvador Monsalve, Ignacio Pacheco, Gregorio Gómez, Blas Jiménez y muchos otros. Nombres cuyos apellidos aún subsisten en Barinitas. Algunos con ligeros cambios de letras, como Sopolano, actualmente Superlano.

Por real cédula del 15 de febrero de 1786, se erigió la Provincia o Comandancia de Barinas, de la cual fue primer gobernador don Fernando Miyares González. Según el “estado general” de la provincia, elaborado por Miyares en 1787, Barinitas era un pueblo cabecera de partido, que tenía entonces 127 casas, más 30 habitaciones dispersas en los campos de su jurisdicción. Todo el partido contaba con 772 habitantes. Población que se componía de 221 personas blancas, 136 indios libres, 400 sujetos de color, también libres, y 15 esclavos. En cuatro pequeños hatos, pastaban 515 cabezas de ganado: 345, vacuno y 170, caballar, con una producción al año de 86 reses y 28 caballos.

Contaba el partido con seis haciendas de cacao y cuatro de añil, cuya cosecha anual era de 15 fanegas y 60 arrobas, respectivamente. Dos trapiches producían 18 botijos de aguardiente y 12 de melado. Había dos comisionados del tabaco y un cura rector, tal vez el mismo padre Parra, citado por el Obispo Ramos de Lora en su informe del 865.

## **Durante la Guerra Magna**

Si bien Barinitas no sufrió en forma tan directa, como Barinas, los estragos de la Guerra de Independencia, no es menos cierto que también ofreció su cuota de sacrificio, en aras de la libertad. Sus calles debieron presenciar el doloroso desfile de



Barinas con los ríos, comunicaciones y cordilleras, 1820. Colección © Archivo General de la Nación, Bogotá.



las parroquias, en distritos. Barinitas vino a ser uno de los distritos del departamento Barinas. Distrito que, para 1873, tenía 475 casas y 2.527 habitantes. El distrito Barinas contaba con 712 casas y 3.950 habitantes. Barinitas ocupaba entonces el segundo puesto en el departamento, desde el punto de vista demográfico.

## Producción y Censos

Según datos de 1875, la producción anual del distrito Barinitas era de 10.000 quintales de café, que se cosechaban como en 150 plantaciones, con cerca de millón y medio de árboles. Veinte quintales de cacao y 400 arrobas de papelón. Se destilaban 400 “damesanos” de aguardiente y se sacaban 400 cueros de res. Más 300 quintales de arroz, para el consumo y expendio.

El café de Barinitas era excelente y se producía en forma abundante. Ello explica que un periódico del citado 75, expresara en su sección editorial: “No podemos calificar de otra manera la maravilla que se ha observado en el sitio de “El Bachaquero”, jurisdicción del distrito Barinitas de este Departamento. Allí, inmediato a la casa de habitación de la viuda Francisca Martínez, hay un árbol de café que da en su cosecha anual media arroba de dicho fruto, esto sin abono alguno al terreno, poda ni riego”.

Según el censo de 1881, se produce un ligero aumento demográfico en el distrito Barinitas, y cierta merma en el de Barinas. El de Barinas aparece entonces con 520 casas y 3.324 habitantes; y el de Barinitas, con 524 casas y 2.775 moradores. El casco del pueblo de Barinitas tenía 943 habitantes; y la ciudad de Barinas, 1.875 almas. Un decenio después, en 1891, el pueblo de Barinitas había elevado su población a 1.178 personas; y la ciudad de Barinas, a 2.247.

En los años posteriores, se observará una profunda decadencia en la ciudad de Barinas y un progreso innegable en el pueblo de Barinitas. Los datos suministrados por el censo de 1926 son muy elocuentes. El municipio Barinas tenía entonces 371 casas y 1.744 habitantes, y el de Barinitas, 774 casas y 3.541 habitantes. Después de 1936, se inicia nuevamente el progreso de la ciudad de Barinas, cuyas causas y matices son conocidos de todos.

## Un Edén y una aparente injusticia

Que Barinitas llegó a ser durante varios años una población más importante que Barinas, es una realidad indiscutible. Mientras la muy noble y leal ciudad de Barinas se precipitaba en la más espantosa miseria, en cambio, Barinitas adelantaba a todas luces. Mientras la desolación causada por el paludismo reducía a Barinas a una especie de infeliz aldea, con 800 habitantes, que la gente contemplaba con profunda tristeza, en cambio, Barinitas se tornaba en un sitio alegre y hospitalario, adonde acudían familias de todos los rincones del Estado, “en viajes de salud”. Y en tanto que un ilustre barinés, el doctor Lucio Pulido, se refería en una de sus obras a la espantosa ruina de que había sido objeto la ciudad de Barinas, como consecuencia de la guerra Federal, este mismo literato calificó de “bonito” al pueblo situado al pie de la cordillera<sup>10</sup>. Y el propio Marqués de Rojas lo llamó “El Edén de Barinas”, según afirmación de un periódico de Libertad.

El hecho de que se considerase a Barinitas como un Edén, o sea, como un lugar muy ameno y delicioso; y fuese la ciudad del Marquesado una aldea pobre y macilenta, era una razón poderosa para pensar en que la capital del Estado o de la Sección, fuese Barinitas, y no Barinas. Y que en la práctica no ocurriese así, era juzgado por muchos como una injusticia hacia Barinitas, población próspera, donde sus vecinos contaban con recursos suficientes para subsistir, en tanto que la decadente capital, apenas vivía del situado o presupuesto.

En esta aparente o real injusticia, ven algunos el origen de las rivalidades que, por muchos años, protagonizaron bariniteños y barineses. Sin que neguemos el influjo de esas circunstancias, en nuestra opinión, tales diferencias tienen también raíces históricas más profundas. Raíces que datan del siglo XVIII, precisamente, de la época en que se efectuó el largo proceso que culminó con la mudanza de Barinas, de la mesa de Moromoy a su actual asiento.

Cosas muy duras se dijeron entonces las personas que se quedaron en Moromoy, o sea, los futuros bariniteños, y los señores que lograron el traslado de la ciudad. De vecinos pobres, plebeyos y de baja esfera, fueron tratados los futuros moradores de Barinitas por los partidarios de la





✦ Iglesia de Bainitas a mediados de junio de 2010. Fotografía: ©José Ignacio Vielma.

mudanza. Se les enrostró que eran los habitantes de una población que, a pesar de tener el título de ciudad, en la práctica se hallaba “desnuda de todas las circunstancias y cualidades que constituyen un ser urbano”. Una ciudad en que era peligroso hasta andar por sus calles, pues los vecinos estaban expuestos a que un “vidrioso” o quebradizo bucare les cayera encima; o a ser víctimas de las culebras ponzoñosas que serpeaban a sus anchas en los alrededores del vecindario.

No fueron menos duros los calificativos que llovieron sobre los amigos de la mudanza. Se les dijo que no tenían otra preocupación que estar cerca de sus haciendas, de las cuales se habían apoderado por obra de las “malas operaciones” que pusieron en práctica para quitárselas a sus anteriores dueños. Que la antigua ciudad se hallaba en una tierra “sana y de buen temperamento”, en que muchos de sus moradores alcanzaban larga vida y disfrutaban de excelente salud. Que la circunstancia de no poder establecerse hatos de ganado mayor en la ciudad, no era motivo para trasladarse, porque “no es preciso que el ganado

paste entre las ciudades”. En muchas villas y lugares, el ganado era conducido de fuera, y no por eso andaban sus habitantes “mudando ciudades como quien muda un par de petacas”.

Lindezas como las citadas y otras peores se cruzaron, a mediados del siglo XVIII, los vecinos de Barinas, los que hicieron el traslado de la ciudad, y los que se quedaron en Moromoy. Como se ve, no fue aquél un carnaval con pétalos de rosas ni agua de olor. Fue un proceso que duró más de 20 años, rico en peripecias, donde los contrarios se atacaron a fondo. Entonces comenzaron las divergencias entre bariniteños y barineses. El tiempo se encargó de ir borrando esas diferencias. Sucesos extraordinarios como la Revolución de Independencia y la Guerra Federal, no dejaron mayor espacio a las pugnas aldeanas, y contribuyeron a una ruina económica casi total de la región. Los tiempos cambiaron y las pugnas reverdecieron, estimuladas ahora por el progreso de Barinitas, y por la cercanía de ambas poblaciones; que es propio de pueblos vecinos vivir como perros y gatos.



## Postración y Progreso

El progreso de Barinitas era una realidad que contrastaba con la postración en que se hallaba Barinas. En los albores del siglo, Barinitas se convierte en la cabecera del distrito Bolívar, creado entonces. Y era voz pública, quizás un poco exagerada, que Barinitas era la única ciudad del Estado donde la población consumía una res diaria. Afirmación que molestaba a los vecinos de otros pueblos.

En nuestros días, casi todas las poblaciones del Estado Barinas se incorporan al progreso, unas con mayor suerte y en forma más efectiva que otras. Las viejas rencillas carecen de vigencia, y sólo tienen una importancia anecdótica. Pero, eso sí, los bariniteños siguen fieles en el amor a su pueblo; lo que es positivo, porque se traduce en beneficios para la comunidad y, por ende, para el Estado y la nación. Que amar al terruño en que se nació y a los padres que nos engendraron, es condición indispensable para querer y servirle a la patria y a la humanidad entera.



✚ Vista satelital del actual pueblo de Barinitas, 2016. Fuente: ©Google Maps. Reproducción: ©Samuel L. Hurtado C.

### NOTA

Artículo publicado por el autor en Virgilio Tosta. *Ciudadades, villas y pueblos barineses*. Caracas: Editorial Sucre, 1977.

### FUENTES CONSULTADAS

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS, España. *Audiencia de Caracas*, Legajo N° 958.  
ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Caracas. *Diversos*, Tomo LXI.  
PULIDO, Lucio. *Recuerdos Históricos*. Barinas: Imprenta del Estado, 1958. Seunda Edición.

### LECTURAS RECOMENDADAS

FUNDACIÓN JOHB BOULTON. *Cartas del Libertador*. Caracas, 1959.  
*Apuntes Estadísticos del Estado Zamora, formados de orden del Ilustre Americano, General Guzmán Blanco, Presidente de la República*. Caracas: Imprenta Federal, 1876.  
TOSTA, Virgilio. *La ciudad viajera*. Caracas: Editorial Sucre, 1968.

